

# NUESTRA SEÑORA DE FATIMA

**Un Centenario.** Era el año 1646. Portugal, país profundamente religioso, en reconocimiento a las múltiples señales de protección de parte de la Virgen, quiso pública y oficialmente consagrarse a la Inmaculada Concepción. Al ocurrir la fecha tricentenaria, determinaron los Obispos conmemorarla escogiendo para su renovación el 13 de Mayo de 1946.

**Millares de peregrinos.** La afluencia a Fátima fué extraordinaria. Más de quinientos mil peregrinos, decía la Prensa del 14 de Mayo, escalaron la colina, venciendo toda clase de dificultades y soportando la molesta lluvia durante las dos horas de la procesión. En el momento de la coronación, de pronto se disiparon las nubes, brilló radiante el sol y comenzó una lluvia de flores que caía de escuadrillas de aviones, volando sobre la colina para presentar la ofrenda floral de las congregaciones católicas y las fuerzas armadas. Sobre un cojín de terciopelo brillaba una gran corona de oro y sus diamantes y rubíes lanzaban en todas direcciones, chispas luminosas. El Ministro del Interior en representación del Presidente de la República, Antonio Carmoña, entregó la corona al Delegado papal, Cardenal Massella, quien la colocó sobre la imagen con estas palabras: "En nombre de Su Santidad Pío XII, coronó solemnemente como Reina de Portugal a Nuestra Señora de Fátima".

**Alcución del Papa.** Con una precisión matemática y en correcto portugués, comenzó a hablar Pío XII. Recordó oportunamente, aquella fecha gloriosa en que el reino de Portugal, con su Rey a la cabeza se consagró a la Inmaculada con el juramento de "defender hasta la vida el privilegio de su Concepción Inmaculada, esperando con gran confianza en la infinita misericordia de Nuestra Señora, Patrona y Protectora de nuestros reinos y señoríos, para que nos ampare y defienda de nuestros enemigos con gran acrecentamiento de estos reinos y para gloria de Dios y extirpación de los herejes". (Auto de aclamación de Nuestra Señora de la Concepción como Patrona de Portugal por las Cortes de Lisboa).

Prosigue el Papa cantando con encendido lirismo las glorias de la Santísima Virgen y termina subrayando los ideales que deben abrigar los corazones católicos y los devotos sinceros de la Virgen en estos momentos angustiosos de la humanidad". "Que en esta hora decisiva de la historia en que el reino del mal con infernal estrategia emplea todos los medios y empeña todas sus fuerzas para destruir la fe, la moral y el reino de Dios, así los hijos de la luz y los hijos del honor tienen que empeñarse para defenderlo, si no se quiere ver una ruina inmensamente mayor y más desastrosa que todas las ruinas materiales acumuladas por la guerra. En esta lucha no puede haber neutrales ni indecisos. Es preciso un catolicismo iluminado, convencido de la fe y de los mandamientos, de los sentimientos y de las obras en particular y en público. El lema que hace cuatro años proclamó en Fatima la brüosa juventud católica fué. **Católicos ciento por ciento**".

**Nuestra Señora de Fatima.** Toda esa extraordinaria festividad religiosa donde se escuchaba la voz del Papa y el delegado pontificio se hallaba junto al delegado presidencial, donde el ejército y el pueblo se confundían en íntimo ideal de fe religiosa, tuvo por escenario la aldea de Fatima, el Lourdes Portugués.

Tan insignificante era su importancia que los mejores autores de Geografía nunca la citaban. Colgada en uno de los contrafuertes de la Sierra de Aire, a 100 Kms. al Norte de Lisboa, y casi en el centro geográfico de Portugal, sobre su vida y nombre se han tejido las más variadas leyendas. Oigamos la más verosímil de ellas.

En la madrugada del 24 de Junio de 1158 un grupo de árabes salía por las márgenes del río Sado, a festejar a S. Juan. Cuando más despreocupados caminaban, cayó sobre ellos D. Gonzalo Henríquez, llamado Traga-Moros. Su espada sembró la muerte, hirió a muchos y llevó como botín de guerra soldados prisioneros con algunas doncellas. En Santarem, ante el Rey Don Alfonso, Henríquez ponderó el valor de sus soldados y preguntó al valeroso capitán qué recompensa deseaba.

La de haberos servido, Señor, me sobra. Pero como recuerdo del día, os pediría licencia para unir mi destino al de Fatima. Era la Hija del Vali de Alcacer, la más noble y hermosa de las doncellas prisioneras.

Accedió el Rey, mas con una noble condición: que ella libremente abrazara nuestra fe y consintiera en ser su esposa.

En el Bautismo recibió el nombre de **Oureana** y la villa de Abdegas, entregada a los novios como obsequio real de bodas, llamóse desde entonces **Oureana**, hoy **Ourém**. Pronto la muerte tronchó aquel sueño de felicidad. Murió Oureana en la flor de sus años y el guerrero inconsolable buscó alivio en el monasterio de Alcobaza, fundado por el rey Alfonso, a 30 Kms. de Ourém. Años más tarde el Abad del Monasterio mandó trasladar los restos de Fatima: Oureana, a una aldehuela, a 6 Kms. de Ourém, donde había una pequeña Iglesia de la Virgen con su convento. Desde aquel día la aldea se llamó **Fatima**.

En 1917. Tres niñitos de Aljustrel, caserío de Fatima, salieron el 13 de Mayo de 1917 con los rebañitos de sus familias: Lucía de Jesús, de 10 años; Francisco de 9 y Jacinta Marta de 7. Ninguno de ellos había aprendido a leer y escribir pero sabían el catecismo, eran piadosos y Lucía había hecho la primera comunión. El P. Fonseca dice de ellos que "eran sencillos como los corderitos que apacentaban". Aquel día se habían encaminado hacia la Cueva de Iria, donde los padres de Lucía eran dueños de un pequeño terreno. Después de rezado el Rosario se entregaron a sus inocentes diversiones, cuando hiere sus ojos el relampagueo de vivísima luz. Ni una nube empañaba el cielo, pues atemorizados descienden del cerro para cobijarse en la Cueva, donde más tarde había de brotar una fuente milagrosa. Nuevo relámpago culebrea en el espacio y al mirar asustados el cielo, contemplan maravillados sobre la verde copa de un árbol una doncella bellísima, todo luz y más resplandeciente que el sol. Huir fué lo único que se les ocurrió, mas les salió al paso la Señora y les dijo: "**No tengáis miedo porque no os hago ningún mal**".

Representaba la doncella unos 15 años. Su vestido blanco como la nieve, ribeteado junto al cuello con una franja de oro, descendía hasta los pies que apenas rozaban las ramas del árbol. Cubriendo su cabeza caía por los hombros un manto blanco bordado en oro. Sus manos junto al pecho en actitud orante y de la mano derecha col-

gaba un rosario de cuentas brillantes y en el extremo una cruccita de plata bruñida. El rostro de perfiles purísimos y sumamente delicados, bañado en una aureola de luz, pero algo velado por una leve sombra de tristeza.

Pasados los primeros momentos de extrañeza, Lucía se atreve a preguntar:

¿De dónde es Vuesamercèd?

**Soy del cielo.**

Y qué vino a hacer aquí?

**Vine para pedir os que vengaís acá durante seis meses seguidos, el día 13 a esta hora. En Octubre os diré quién soy y qué quiero.**

Vengo del cielo! Y yo iré al cielo?

**Si irás.**

¿Y Jacinta?

**También.**

¿Y Francisco?

Volvióse la Aparición hacia el niño y mirándolo con expresión, mezcla de bondad y censura maternal.

**El también, pero antes tiene que rezar muchos rosarios.**

A esa pregunta que en otra ocasión formulara Lucía sobre la suerte de los dos pequeñuelos, recientemente fallecidos, respondió la Aparición que uno de ellos estaba en el cielo y el otro en el purgatorio.

Dejóles como última recomendación el rezo del Santo Rosario. Los tres vieron claramente la Aparición; Francisco sólo oyó la voz de Lucía, Jacinta oyó todo sin tomar parte. Lucía mantuvo el diálogo casi por 10 minutos.

Temeroso de alguna reprensión, pues las ovejas durante la ausencia de los pastores habían invadido campo ajeno, determinaron guardar silencio. Vano propósito. Los dos pequeños hablaron a sus padres; éstos a su vez informaron a María Rosa, madre de Lucía que se enteró de todo aquello con visible desagrado.

—¡Qué desgracia! Por esta rapaza seremos el hazme reír de este lugar.

—Al contrario, le replicaban. Si es verdad lo que cuentan estos niños será una gran bendición para nosotros; objeto más bien de envidia que de burla.

—Si fuese verdad! Mas no puede ser. Esta hija mía quiere chora volverse mentirosa. Es la primera vez; pero ya le voy a enseñar que no se dicen mentiras.

Al llegar a casa parece que la lección no fué de solas palabras. Pero lo cierto es que la noticia se extendió por toda la aldea y sus contornos.

## Diversas apariciones.

**13 de Junio.** Este día, en presencia de 60 personas tiene lugar la aparición. Les recomienda el rezo del Santo Rosario y que después del Gloria intercalen esta jaculatoria: "Oh Jesús mío, perdónanos; libranos del fuego del infierno y alivia las almas del Purgatorio, sobre las más abandonadas".

Después le dijo a Lucía: "Quiero que aprendas a leer. Y confíeles un secreto para bien de los tres, pero cuyo contenido no se ha revelado.

**13 de Julio.** Acuden 5.000 personas. Insiste por tercera vez en la recitación del Rosario para obtener el fin de la guerra y promete su ayuda. Pídele Lucía quién era e hiciera un milagro como garantía de las apariciones. La Señora respondió que continuasen viniendo todos los meses; que en Octubre les diría quien era, lo que deseaba y que haría un gran milagro para que todos diesen crédito.

**13 de Agosto.** Con la actitud reservada y prudente de la Jerarquía y Prensa Católica contrasta la virulencia de la prensa impía. La muchedumbre agolpada ese día en los alrededores de la Cueva de Iria oscilaba entre 15 y 18.000 personas. Faltaron los pastorcitos; estaban en la cárcel sometidos a serios interrogatorios y graves amenazas. Los respuestas de los niños coincidían en todo, con la conformidad más estricta. Por perdida definitivamente se tenía la aparición del 13 de Agosto, cuando los sorprendió a los pastorcitos el 19, quejoso de la actitud policial y añadió que por ese motivo el milagro prometido para el mes de Octubre, no sería tan llamativo.

Preguntóle Lucía qué se debía hacer con las limosnas que los devotos entregaban.

Conprod dos andas, la una para llevarla Lucía, Jacinta y otras dos niñas vestidas de blanco; la otra para Francisco y otros tres niños. El resto debía emplearse en la fiesta del Rosario y en la construcción de la Capilla.

**13 de Setiembre.** Los peregrinos oscilaban entre 25 y 30.000 personas. Todos contemplaban las luces extraordinarias que brillaban en el cielo. La Virgen les pide que sigan rezando el Rosario para obtener el fin de la guerra y promete volver en Octubre con S. José y el Niño Jesús, exigiéndoles puntualidad para el día 13. Lucía le pidió la curación de los enfermos. Respondióle

que "curaría algunos, otros no, porque el Señor no se fiaba de ellos.

**13 de Octubre.** Última aparición. Día frío y lluvioso. La concurrencia oscila entre 50 y 70 mil personas. Al medio día en punto, Lucía interrumpe su oración y clavando su mirada en el cielo, grita: "Ya relampagueó; ya viene Ella".

Cuidado hijo, le dice su madre, no te engañes.

Los tres niños están como extasiados en la Aparición y a las preguntas de Lucía responde:

"Soy Nuestra Señora del Rosario. Vengo a exhortaros para que cambiéis de vida y no os aflijáis más con el pecado a Nuestro Señor que está muy ofendido; a que recéis el Rosario y hagáis penitencia de vuestros pecados. Quiero en este lugar una Capilla en mi honor. Si los hombres se enmiendan pronto terminará la guerra y pronto que aquí escucharé sus oraciones".

Entretanto para la muchedumbre sucedía un espectáculo nunca visto. Cesa de pronto la lluvia y rasgadas las nubes brilla el sol como un disco de plata girando sobre sí mismo vertiginosamente, como rueda de fuego y proyectando en todas direcciones haces de luz: amarillo, verde, rojo, azul, coloreando fantásticamente nubes, árboles, rocas y la muchedumbre inmensa. Dos veces se detiene el sol y dos veces comienza su gigantesca danza, cada vez más rápida en el movimiento y más fulgurante en la luz. La muchedumbre de 50.000 personas comienza a gritar: "¡Milagro! ¡Milagro! Unos rezan, otros lloran. Una cura milagrosa tuvo lugar.

Interrogados los pastorcitos separadamente coinciden en todos los pormenores. Allí estaban presentes la Virgen del Rosario, San José y el Niño Jesús. Luego apareció Nuestro Señor; más tarde Nuestra Señora de los Dolores y finalmente la Virgen del Carmen.

**Conclusión.** El examen repetido de los pastorcitos y las maravillas de orden espiritual y material que se suceden sin interrupción dan a estos hechos el sello de la veracidad. Por otra parte el resurgimiento espiritual en el pueblo lusitano ha sido tan vigoroso y rápido que no puede explicarse sino por una misericordia especial de la Madre de Dios.

VICTOR IRIARTE, S. J.